



“El Rechazo”

Maurice Blanchot

traducción de Diego Luis Sanromán

Incluido en *Escritos Políticos*,

Acuarela & A. Machado, 2010

acuarelalibros.blogspot.com

INTRODUCCIÓN

En 1958, Dionys Mascolo y Jean Schuster crean, con el objetivo de oponerse al modo en que Charles De Gaulle se ha hecho con el poder, la revista *Le 14 Juillet*. Tres números aparecerán entre 1958 y 1959; Maurice Blanchot colaborará en los números 2 y 3. Dichas colaboraciones serán las primeras con carácter «político» tras el fin de la guerra.

El texto publicado en el nº 2 se titula «El rechazo», e iba precedido de extractos de una carta del autor dirigida a Dionys Mascolo: «Este pequeño texto tiene como fin, sobre todo, afirmar mi acuerdo con usted [...] El rechazo del que hablo se adormece con facilidad, y es preciso vincularse mediante una decisión que después ya no ceda. La tarea está, para empezar, en conducir a los intelectuales, que no están políticamente comprometidos, a ese respeto de lo que son, que no puede permitirles el consentimiento y ni siquiera la indiferencia: algo ha pasado. La dificultad se encontrará sin duda en impedirles ser ellos mismos, como ocurre en ocasiones cuando se les lleva a tomar partido en los acontecimientos públicos [...]

Comprender lo que ha ocurrido sigue siendo lo más necesario, y también el movimiento que de ello resulta ineluctablemente. El pasado no nos ilumina gran cosa, hay algo diferente, una promesa de opresión nueva. Nos arriesgamos a ir hacia lo peor por extraños caminos, pero depende de nosotros, puesto que todas las vías se nos presentan por el momento cerradas, el encontrar, precisamente a partir de ahí, una salida, rehusando, en todo momento y en todos los órdenes, ceder».

El texto publicado en el nº 3 se titula «La perversión esencial».

Sobre la crisis de mayo de 1958 [NdT]

El 29 de mayo de 1958, René Coty, presidente de la República francesa, hace un llamamiento al «más ilustre de los franceses»: el general Charles De Gaulle. Pretende cerrar así un ciclo de inestabilidad política que se había abierto de forma dramática con la insurrección argelina de finales de 1954. Pocos días antes, más exactamente el 15 de abril, se había producido la crisis del gobierno Gaillard y, como consecuencia, un vacío de poder al que intentará darse salida con la investidura de Pierre Pflimlin (democristiano del MRP) el día 13 de mayo. En la misma fecha se produce en Argel un levantamiento de los *Pieds-Noirs* (Pies Negros), que temen que el nuevo dirigente, del que se sospecha es favorable a la negociación con el FLN, «malvenda Argelia». Salan, Massu y otros altos oficiales del Ejército francés deciden pasar entonces a la acción. Inmediatamente, los activistas ocupan el Gobierno General en Argel y establecen un «Comité de salud pública» que desafía abiertamente a la autoridad metropolitana. Dos días más tarde y bajo la amenaza de un ataque aerotransportado sobre el corazón de la Metrópoli, el Comité exige el regreso del general De Gaulle al poder. De Gaulle, por su parte, se muestra dispuesto a «garantizar los poderes de la República». Pflimlin, tras una entrevista con el general para asegurarse de sus verdaderas intenciones, acaba dimitiendo el día 28 de mayo. René Coty llama a De Gaulle a la presidencia del Consejo y amenaza con dimitir si el general no es investido por la Asamblea nacional. Finalmente, el 1 de junio el gobierno Charles de Gaulle es investido con 329 votos a favor, 224 en contra y 37 abstenciones. El 3 de junio la Asamblea nacional y el Consejo de la República votan una ley que prevé la revisión de la Constitución de la IV República y otra que concede plenos poderes al Presidente del Consejo. El proyecto de la nueva constitución, inspirada en los discursos que De Gaulle había ofrecido en Bayeux al final de la Segunda Guerra Mundial, se redacta durante el verano y el día 28 de septiembre es sometida a referéndum. Más del 81% de los franceses se mostrará favorable.

EL RECHAZO

En un determinado momento, frente a los acontecimientos públicos, sabemos que debemos rechazar. El rechazo es absoluto, categórico. No discute ni hace oír sus razones. En esto es silencioso y solitario, incluso cuando se afirma, como debe ser, a plena luz del día. Los hombres que rechazan y que están ligados por la fuerza del rechazo saben que aún no están juntos. El tiempo de la afirmación común les ha sido precisamente arrebatado. Lo que les queda es el irreductible rechazo, la amistad de ese No certero, inquebrantable, riguroso, que les mantiene unidos y solidarios.

El movimiento de rechazar es raro y difícil, aunque idéntico y el mismo en cada uno de nosotros desde el momento en que lo hemos captado. ¿Por qué difícil? Porque hay que rechazar no sólo lo peor, sino también una apariencia razonable, una solución que se diría feliz. En 1940, el rechazo no tuvo que ejercerse contra la fuerza invasora (no aceptarla caía por su propio peso), sino contra la posibilidad que el viejo hombre del armisticio, no sin buena fe ni justificaciones, creía poder representar. Dieciocho años después, la exigencia del rechazo no se ha producido a propósito de los acontecimientos del 13 de mayo (que se rechazaban por sí mismos), sino frente al poder que pretendía reconciliarnos honrosamente con ellos mediante la simple autoridad de un nombre.

Lo que rechazamos no carece de valor ni de importancia. Es precisamente por esto por lo que el rechazo es necesario. Hay una razón que ya no aceptaremos, hay una apariencia de cordura que nos produce horror, hay una oferta de acuerdo y de conciliación que ya no escucharemos. Una ruptura se ha producido. Se nos ha conducido hasta esa franqueza que ya no tolera la complicidad.

Cuando rechazamos, rechazamos por un movimiento sin desprecio, sin exaltación, y anónimo, en la medida de lo posible, pues el poder de rechazar no se realiza a partir de nosotros mismos, ni en nuestro solo nombre, sino a partir de un comienzo muy pobre que pertenece en primer

lugar a quienes no pueden hablar. Se dirá que hoy es fácil rechazar, que el ejercicio de tal poder entraña pocos riesgos. Sin duda es cierto para la mayoría de nosotros. Creo, sin embargo, que rechazar no es nunca fácil y que debemos aprender a rechazar y a mantener intacto, mediante el rigor del pensamiento y la modestia de la expresión, el poder de rechazo que desde ahora cada una de nuestras afirmaciones debería verificar.



Licencia Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 2.5 España

Se permite copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra, siempre que se reconozcan los créditos de la misma de la manera especificada por el autor o licenciadore. No se puede utilizar esta obra con fines comerciales. No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de ésta. En cualquier uso o distribución de la obra se deberán establecer claramente los términos de esta licencia. Se podrá prescindir de cualquiera de estas condiciones siempre que se obtenga el permiso expreso del titular de los derechos de autor.

© de la presente edición: 2010 Ediciones Acuarela y Machado Grupo de Distribución, S.L.